

Victory Outreach International

Declaración de Fe

CREEMOS:

1. La Biblia es nuestra regla de fe y conducta, plenamente suficiente.

Como palabra inspirada de Dios, la Biblia es nuestra regla de fe y de vida. (Ro. 15:4; 2 Ti. 3:16)

2. En la Palabra inspirada de Dios

Las Escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, contienen la palabra de Dios, inspirada verbalmente y con plena autoridad. (2 Ti. 3:15-17; 1 Ts. 2:13; 2 P. 1:21).

3. Hay un solo Dios vivo y verdadero.

Dios ha escogido revelarse como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y estos tres son un solo Dios, de la misma sustancia, iguales en poder y gloria. Dios es una Trinidad en unidad. (Dt. 6:4; Is. 43:10, 11; Mt. 28:19; Lc. 3:22).

4. Dios creó todas las cosas.

De la nada, Dios hizo las cosas que existen: el universo, los elementos, la vida vegetal, la vida animal (para reproducirse cada una según su especie) y, finalmente, al hombre a imagen de Dios. (Gn. 1:1-27; Neh. 9:6; Sal. 33:6, 9; Jn. 1:3; He. 11:3)

5. En la deidad del Señor Jesucristo:

El Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, es Dios y hombre. Jesucristo es perfecto Dios y perfecto hombre. (Jn. 1:1-3; Col. 1:16; He. 1:10).

Como Hijo eterno de Dios, creemos que:

- Nació de una virgen. (Mt. 1:23; Lc. 1:31, 35).
- Vivió una vida sin pecado. (He. 7:26; 1 P. 2:22).
- Hizo milagros. (Hch. 2:22; Hch. 10:38).
- Murió en la cruz por nuestros pecados. (1 Co. 15:3; 2 Co. 5:21).
- Resucitó corporalmente de entre los muertos. (Mt. 28:6; Lc. 24:39; 1 Co. 15:4).
- Está sentado a la diestra del Padre. (Hch. 2:33; Fil. 2:9-11; He. 1:3).
- Volverá de manera visible. (Hch. 1:10, 11).

6. En la pecaminosidad del hombre:

Cuando Adán y Eva cayeron de su justicia original y de su comunión con Dios, quedaron muertos en pecado. A partir de ese pecado original, nuestra naturaleza se volvió pecaminosa. A causa de la pecaminosidad del hombre, el hombre pecador se inclina a servir a su propia voluntad en lugar de a Dios. (Sal. 36:1; Jer. 17:9).

7. En la salvación del hombre:

La Biblia enseña que Dios ha provisto salvación para el hombre en la persona y la obra (vida, ministerio, muerte vicaria y resurrección) de su Hijo Jesucristo.

El arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo son las condiciones, es decir, lo que es necesario para la salvación. (Mr. 1:15; Hch. 3:19; Hch. 16:31; Jn. 3:16).

8. La santificación del creyente:

Con la salvación somos apartados del pecado y dedicados a Dios para la comunión y el servicio. Esta santificación es a la vez instantánea y progresiva en la vida del santo. (Hch. 26:18; 1 Ts. 4:7; 1 Ts. 5:23; He. 10:4-10; 1 P. 1:2).

9. En el bautismo del Espíritu Santo:

El propósito del bautismo es facultarnos o fortalecernos para el servicio. Esto se evidencia por la señal física inicial de hablar en otras lenguas, según el Espíritu de Dios les da que hablen (Hch. 1:4; Hch. 1:8; Hch. 2:4).

10. En la Iglesia y su misión:

La Iglesia está formada por aquellas personas regeneradas que se congregan en Cristo, la cabeza de la iglesia; por medio de ella se predica el evangelio y se nutre a los creyentes. (Mt. 28:19, 20; Mr. 16:15; Hch. 1:8; Ef. 4:11-16; 1 Co. 14:12).

- Para llevar a cabo la obra del ministerio, creemos en el sacerdocio del creyente (Ef. 4:12; 1 P. 2:9)
- Y en el ministerio de apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros (Ef. 4:11, 12).

11. En las ordenanzas de la Iglesia:

Hay dos ordenanzas (mandato con autoridad, decreto) que observamos y practicamos.

- El bautismo en agua por inmersión: todos los que se arrepienten de sus pecados y creen en el Señor Jesucristo pueden recibir el bautismo en agua (Mt. 28:19; Mr. 16:16; Hch. 10:47; Ro. 6:4).
- La Santa Cena o Cena del Señor. «Haced esto en memoria de mí» declara la muerte del Señor y, como tal, es un memorial (1 Co. 11:24; Lc. 22:19). «Anunciáis la muerte del Señor» es un acto de fe en la obra expiatoria de Cristo y, como tal, una proclamación (1 Co. 11:26). «Hasta que él venga» es una declaración de expectativa del regreso de nuestro Señor Jesucristo y, como tal, nuestra esperanza.

12. En la sanidad divina:

Jesucristo es nuestro Médico Divino, quien conforme a su voluntad, soberanía, bondad y misericordia puede sanar a los enfermos. (Is. 53:4, 5; Mt. 8:16, 17; Stg. 5:14-16).

13. En la segunda venida de Cristo:

Su venida será personal, visible y gloriosa. (Jn. 14:3; Hch. 1:10, 11; He. 9:28; Fil. 3:20; Zac. 12:10; 2 Ts. 1:7; Col. 3:4; Ap. 1:7).

- Los muertos en Cristo resucitarán; luego los redimidos que estén vivos serán arrebatados juntamente con ellos para recibir al Señor en el aire (1 Co. 15:51, 52; 1 Ts. 4:17; 2 Ts. 2:1; Tit. 2:13).
- Con la segunda venida de Cristo comenzará el reinado de mil años de Cristo sobre un reino terrenal (Ap. 20:2, 6).

14. El juicio final:

Conocido como el «juicio del gran trono blanco», describe el juicio de todos los muertos impíos (Ap. 20:11-14).

15. En un cielo nuevo y una tierra nueva:

El cielo y la tierra tendrán un nuevo comienzo. El cielo y la tierra han esperado su redención y serán restaurados en armonía y orden, en los cuales mora la justicia. (Sal. 102:25, 26; Is. 34:4; Is. 51:6; Ro. 8:22; 2 P. 3:10, 13).

16. El matrimonio es la unión entre un hombre y una mujer

El matrimonio es un sacramento de la Iglesia. Esta iglesia define el «matrimonio» como la unión exclusiva y de pacto entre un hombre y una mujer, siendo dicha unión un compromiso para toda la vida. La iglesia reconocerá como matrimonio legítimo la aprobación de una unión por parte de un gobierno civil únicamente en la medida en que sea congruente con la definición de «matrimonio» contenida en esta Declaración.

17. Las relaciones sexuales legítimas se ejercen únicamente dentro del matrimonio: entre un hombre y una mujer

Las relaciones sexuales legítimas se ejercen únicamente dentro del matrimonio. Por lo tanto, las actividades sexuales fuera del matrimonio (referidas en el Nuevo Testamento como «porneia», πορνεία), incluyendo, entre otras, el adulterio, las relaciones sexuales prematrimoniales, la homosexualidad y la pedofilia, son incongruentes con las enseñanzas de la Biblia y de la Iglesia. Además, la conducta lasciva, el comportamiento transgénero y la creación y/o distribución y/o visualización de pornografía son incompatibles con el testimonio bíblico.